

PRIMERAS NOTICIAS SOBRE EL NUEVO MUNDO EN LOS PAISES CHECOS

JOSEF OPATRY
Universidad Carolina, Praga

En las fuentes checas del siglo XV encontramos numerosas informaciones sobre España ¹. Muchos peregrinos de Bohemia visitaron los famosos lugares de devoción en la Península Ibérica, ante todo en relación con la tradición santiguada ², siendo, además, los Reinos pirenaicos objeto de interés de los representantes políticos ante todo en lo referente al problema turco ³. No cabe duda de que en el ambiente checo se manifestó muy tempranamente también el interés por los países que para la Corona española había descubierto Cristóbal Colón. A las primeras fuentes de información pertenecían los pliegos sueltos en alemán o en latín, traducciones de las cartas de Colón y de sus sucesores, ante todo de Américo Vespucio, cuyas cartas circulaban a principios del siglo XVI por Europa central en decenas de ediciones ⁴. Principalmente en el período reciente va creciendo en Checoslovaquia el esfuerzo no solamente por localizar tales impresos en las bibliotecas y museos ⁵, sino también por detectar cuándo pudieran haber pasado a esas colecciones.

Hasta el presente, parece que la investigación más detallada se refiere al pliego suelto que en 1504 publicó Johannes Otmar en Augsburgo. Según Pravoslav Kneidl quien estudiaba este impreso relativo al Nuevo Mundo ⁶, su poseedor era con toda probabilidad Laurentius Caplicensis que desde fines del siglo XV estudiaba en la Universidad de Viena donde conforme a Kneidl pudo conseguir el pliego. El otro pliego suelto aproximadamente de la misma época se conserva en el Biblioteca de la Orden de los Cruzados en Praga. No lleva fecha alguna pero conforme a los caracteres y al papel se trata, probablemente, de obra del taller de Erhart Ratdolt de Augsburgo de los años de 1503-1505. No obstante, ni en este caso se ha podido averiguar cuándo llegó a Bohemia, de manera que apenas la impresión en checo del pliego suelto *Tratado sobre el Nuevo Mundo* ⁷ atestigua con plena certeza cuándo a más tardar se hizo conocer al público más amplio de los países checos la existencia de América. La primera noticia sobre este impreso la presentó ya hace casi doscientos años uno de los fundadores de

la historia de la literatura, y de la lingüística checas, Josef Dobrovský⁸. En su obra esencial *Historia de la lengua checa y de la literatura antigua* se refirió a un conjunto de impresos antiguos de los que una parte procedía del taller tipográfico de Nicolás Bakálar, impresor de Pilsen. Junto con la obra *Libro del hablar y del silencio oportunos* del maestro Albertano que lleva la fecha de 1502 contenía también dos impresos no fechados: *La Vida de Adán y Eva y El escrito sobre las nuevas tierras y el Nuevo Mundo acerca del cual ningún conocimiento antes tuvimos ni nada oímos*. Dobrovský suponía que el segundo impreso fue publicado en el año de 1503 ó 1504. No obstante, su hallazgo y sus conclusiones no despertaron mayor interés. No cabe duda que fue porque el público de aquel entonces, o sea del período del Renacimiento Nacional⁹, estaba esforzándose por comprobar lo remoto de la cultura checa, no constituyendo en este contexto los principios del siglo XVI ninguna fecha importante. A pesar de que los textos sobre los países lejanos, como la noticia sobre el descubrimiento de América, eran atractivos para los lectores lo que demuestran impresos publicados por el impresor más renombrado de aquella época Václav Matěj Kramerius¹⁰, la información brindada por Dobrovský no solamente pasó inadvertida, sino que todo el conjunto desapareció de la vista de los estudiosos. En 1911, el bibliotecario del monasterio de Strahov en Praga Cyril Straka¹¹ volvió a encontrarlo, describiéndolo con más detalle y publicándolo en 1926 en una edición facsimilar a lo que añadió un estudio introductorio¹².

Su trabajo inició un interés más profundo por el personaje del impresor Mikuláš Bakálar Stětina¹³. Fue originario de Eslovaquia, cursó estudios no en la Universidad de Praga, sino en la de Cracovia adonde en la época de la enseñanza utraquista en Praga se dirigían los católicos tanto de Eslovaquia como de los países checos. A partir del año 1493 fue ya ciudadano de Pilsen siendo significativo el hecho de que en los países checos escogió precisamente la Pilsen católica. Allí poseía una casa no muy lujosa y, además, endeudada, probablemente como dote de su esposa. Ya en 1494 quedó viudo y después de contraer un nuevo matrimonio inició aproximadamente en 1498 su trabajo de impresor. De ese año data su primer impreso fechado -la libre adaptación de una parte de la obra de Bernardo de Breidenbach *Vida de Mahoma*- acerca del que el ya mencionado Dobrovský opinaba que se trataba del primer impreso del taller de Bakálar¹⁴. Se conservan en total veintiocho títulos de Bakálar, todos escritos en checo -salvo una excepción, el libro de indulgencias en latín del año 1508-. Bakálar imprimía tanto la literatura de evasión, como la de instrucción. Entre ambas se encontraban los libros de viajes. De los veintiocho títulos, cuatro eran de viajes: el *Tratado sobre el Nuevo Mundo*, el *Tratado de la Tierra Santa*, la *Vida de Mahoma* y la obra supuestamente más popular de este género -los *Librillos de viajes suyos por el mundo* de John Mandevilla (en dos ediciones)-. Según el

análisis tipográfico de los impresos de Bakálar parece que después de 1506 el impresor modernizó su taller, aparentemente en colaboración con Hieronymus Höltzl, adquiriendo nuevos caracteres y cambiando también el tamaño de los pliegos publicados ¹⁵. Precisamente este hecho lleva a Pravoslav Kneidl a formular la conclusión de que el *Tratado sobre las nuevas tierras* debió de ser impreso antes de esta transformación, probablemente en el mismo año de 1506 ¹⁶. Bakálar proseguía en este caso su costumbre anterior de adaptar obras ajenas, atendiendo sólo a grandes rasgos al texto anterior (en el caso del libro de viaje *Peregrinatio in terram sanctam* redactado en latín por Bernardo de Breidenbach decidió utilizar esta obra como fuente para dos títulos propio, el del *Tratado de la tierra santa y La vida de Mahoma*), complementándolo con informaciones que conseguía de otras fuentes.

La fuente principal del *Tratado checo* fue o la edición latina de la carta de Américo Vespucio que circulaba en Europa bajo el título de *Mundus Novus* sea en forma de pliegos sueltos, sea como parte de colecciones de obras de viajes, o sus traducciones al alemán, no obstante ser bastante abreviado el texto de Vespucio que forma la parte central del opúsculo. A pesar de ello, el lector llega a conocer ciertos datos referentes a la navegación y, ante todo, las noticias sobre los nativos del Nuevo Mundo que según el juicio del impresor podían ser de interés para el lector checo. Una gran atención prestó a la descripción del aspecto físico de los indios en combinación con las noticias sobre la riqueza de piedras preciosas que debían servir de adorno a los isleños. Al respecto afirmaba:

Y aquel pueblo era pacífico y acogedor. Tanto las mujeres como los hombres, todos andaban desnudos, sin cubrir parte alguna de su cuerpo y, en cambio, tal como nace cada uno de ellos, sigue andando hasta el morir. Son de cuerpo alto y bien formados y su piel tiene color rojizo, lo que se debe, opino yo, a que suelen andar en cueros y quedan entonces tostados del sol, de modo que parecen rojizos. Casi todos tienen cabello largo y negro. Son ligeros y naturales en el andar y su rostro denota aire alegre. Sin embargo, acostumbraban desfigurarse las caras y se habían sobremanera, haciéndose agujerear las mejillas, los labios, la nariz y las orejas. Y no creas que suelen abrirse agujeritos pequeños o que se contentan con una sola perforación en la cara, pues yo mismo vi muchos que ostentaban siete agujeros en la cara, tan grandes que en cada uno se podía introducir el dedo. Y las aberturas solían tapárselas con piedras preciosas, mármol cristalino o alabastro primorosamente labrado. Todo quien viese cosa tan extraordinaria y monstruosa, es decir a un hombre llevando en sus mejillas siete piedras preciosas, largas como un dedo y de grosor semejante, e incluso otras siete más en los labios, sin duda quedaría extrañado. Esta es solamente la costumbre de los hombres, pues las mujeres no se hacen perforar sino las orejas ¹⁷.

Informó detalladamente a los lectores también de la vida espiritual de los salvajes y de sus capacidades guerreras incluyendo una mención sobre el cani-

No tienen iglesias, ni leyes. Tampoco son idólatras, no conocen letras, ni tienen libros y también ignoran cómo han parado a vivir en aquellas tierras. Y que hay más, creen que no hay en el mundo otra gente sino ellos mismo. Sin embargo, se imaginan que al terminar la vida terrestre, pasarán a ser inmortales. Y si se les pregunta de quién esperan la vida eterna, responden que no lo saben. Dicen igualmente que en el cielo todo es bueno. No hay entre ellos mercaderes, ni comercio cualquiera. Muy a menudo suelen guerrear entre sí. Los mayores de edad atizan a los jóvenes a la lucha, acabando todos por pelear sin piedad ni misericordia hasta matarse unos a otros. Y a los cautivos que se llevan de la guerra los crían para matar y comérselos después. Como cualquier otra carne, la del cuerpo humano les sirve de alimento corriente. Y para que no haya duda de lo que digo, sabe que yo mismo vi a uno quien se había comido a sus hijos y su mujer. Vi también a otro hombre, y nos comunicamos por señas, quien se había comido más de trescientos hombres. Y también pasé 27 días en una villa. Es que ellos tienen villas y poblados, contruidos en dos hileras de albergues. Y entonces vi dentro de las casuchas cuerpos humanos salados colgando igual que en nuestro país acostumbramos colgar las porciones de tocino ahumado. Y que es más, a ellos les extraña que nosotros no comamos a nuestros enemigos. Como armas y pertrechos usan arcos y flechas, fabricadas de cañas y puntiagudas en el extremo más grueso. Y al lanzarse a la guerra, de nada se sirven par proteger su cuerpo ¹⁸.

Los párrafos siguientes se dedicaron a describir la extraordinaria riqueza de la fauna y flora y las demás curiosidades de la naturaleza:

"El suelo de su tierra es muy fértil y fructífero. Hay numerosos montes y valles, así como grandes y admirables ríos. En aquellas partes, los árboles dan frutas sabrosísimas, sin ser injertados de nadie. Vi allí muchas especies parecidas a nuestras frutas. Se dan también diversas hierbas y especias de las que preparan su pan. Tienen igualmente muchísimas semillas que, desde luego, no se parecen mucho a las nuestras. Exceptuando el oro, no poseen otro metal. Y nos contaron que en el interior de aquellas tierras se hallaba una gran cantidad de oro. Tienen asimismo numerosas perlas. Todos los árboles expiden buen olor y emanan goma y aceites. Se hallan en la parte meridional. En aquella zona predomina tiempo agradable y el cielo queda despejado la mayor parte del año. Pocas son las lluvias por allí y, si las hay, llueve tres o cuatro horas cuando más" ¹⁹

Con eso termina también la parte tomada de la carta de Vespucio que describía la navegación del año 1501 al servicio de los portugueses. No obstante, Bakálar menciona expresamente que la expedición salió de España. Para las otras dos partes del *Tratado* -la introducción y el final- Bakálar debió utilizar otras fuentes hasta el presente no especificadas, lo que vale particularmente para los pasajes introductorios. Allí, Bakálar se refiere a los navegantes que se dirigieron más allá de las columnas de Hércules y antes de haber logrado alcanzar la costa desconocida, volvieron a la Península Ibérica para pedir allí, primero en la corte aragonesa y luego en la de Castilla, el apoyo para el viaje a las islas del océano a las que se había referido durante la navegación el piloto que luego murió. A pesar de que no encontramos ninguna mención acerca de Colón, la descripción de los asuntos que precedieron la primera navegación del

almirante del Mar océano en el *Tratado* de Bakálar lleva a la hipótesis de que el impresor de Pilsen tuvo por lo menos una imagen general, si bien no completamente exacta, de su empresa. Escribe: "Entonces, habiendo conferido en común, alzaron velas para ofrecer sus servicios al rey Fernando, rey de España, y la reina Isabel, su esposa. Y al exponerle sus necesidades, pidieron que les facilitasen las provisiones para el viaje que ellos, por su parte, se las pagarían con algo que sería de beneficio personal suyo y serviría asimismo para el bien de su reino de España. A lo cual, por inspiración de Nuestro Señor, el rey Fernando los hizo proveer de víveres suficientes y mandó a sus navíos gente armada en abundancia. Después de embarcados todos, volvieron a navegar hacia el punto de la mar en que había fallecido el naviculario. Y encontraron extensas tierras firmes con un sinnúmero de gente que las habitaba" ²⁰. Sin embargo, el hecho de que en las primeras palabras del *Tratado* se hable de Fernando como "rey de España, Cataluña y Portugal" demuestra o la dudosa calidad de la fuente que el impresor había utilizado, o sus propios escasos conocimientos de la realidad de la Península Ibérica. Lo mismo se desprende también de la última parte del *Tratado* que describe la colonización de las Islas del Caribe. Es difícil comprobar en que medida se trata del reflejo de la realidad y en cuál de la invención de Bakálar. Escribe sobre los hombres armados que al atracar las naves del rey de España por primera vez a las nuevas islas desembarcaron de los navíos y sobre los nativos atemorizados al ver a los soldados. Ese temor los llevó a someterse al Rey de España dirigiéndose una parte de la tripulación a anunciarle a éste la buena noticia de haber llegado al fin de su expedición, quedándose otros en las islas recién descubiertas. ¿Conocía Bakálar realmente las vicisitudes de la primera expedición de Colón, o solamente sabía imaginarse el procedimiento de los descubridores? Considerablemente tendenciosas resultan los siguientes pasajes del texto. Dice que Fernando e Isabel, después de escuchar con placer las noticias favorables, enviaron al ultramar muchas "barcas" cargando "telas y paños para que el pueblo desnudo de aquellas tierras tuviera algo que ponerse encima". Además, mandó a las islas "varios artesanos y muchos hombres letrados con la tarea de enseñar a aquel pueblo ignorante de las costumbres y los modales humanos" ²¹. Por el contrario, es seguro que la parte siguiente refleja la realidad cuando Bakálar informa sobre la intervención del papa al aprobar el dominio español sobre los países descubiertos. Luego, Bakálar vuelve a la política colonizadora a la que va presentando incesantemente como asunto del cuidado de la Corona por el bienestar de los habitantes de los "países e islas" descubiertos: "Aquel pueblo no tenía ganado doméstico alguno y, por consiguiente, el rey de España les envió varias especies de ganado, a saber: vacas, caballos, ovejas, puercos, etc., dejando a ellos que las reprodujesen. Todos los animales aumentaron mucho en número, parti-

cularmente los cerdos. A la vez envió cepas para vinicultura, las que dieron uvas ese mismo año que se hubieron plantado. Además envió allí toda clase de trigo" ²². Por supuesto, las preocupaciones no se limitaban tan sólo al bienestar material, sino que se extendían también a la vida espiritual de los nuevos vasallos. El escrito de Bakálar informa a los lectores que el rey envió a las nuevas tierras también a tres franciscanos "a fin de predicar al pueblo e instruirlo" lo que, sin embargo, al principio chocaba con la ignorancia del idioma por lo que los misioneros no tuvieron éxito alguno. Después de la estancia de cinco años durante la que aprendieron la lengua de los nativos, pudieron cumplir con su misión y cristianizar una gran cantidad de gente que por sí misma venía a buscarlos pidiendo el bautismo. La popularidad del cristianismo llegó hasta tal punto que "cuando arribaron a dichas tierras otros religiosos a bordo de otro navío, acudieron a encontrarlos en la costa del mar más de tres mil hombres, pidiendo el sacramento del bautismo, y en el acto se les bautizó a todos" ²³. El autor, fuese Bakálar o su fuente, subraya luego el mérito de la reina Isabel por la difusión del cristianismo en el Nuevo Mundo: "Por su parte, la reina Isabel mandó elaborar objetos preciosos para el servicio de misa y preparar casullas, cálices, cruces y hermosísimas pinturas representando la creación del Universo, la encarnación de Jesucristo y su martirio, a fin de que aquel pueblo ignorante pudiese aprender con más facilidad la fe cristiana mirando los cuadros. Más tarde, un galeón tras otro fueron navegando hacia aquellas nuevas tierras llevando a bordo numerosos misioneros. Los mismos lograron volver a la fe cristiana, sin dificultad alguna, inmenso número de gente" ²⁴.

Cumplida esta tarea misionera de la corona española, las nuevas tierras se abrieron para los "comerciantes, artesanos y otra gente" que llegaban allí siguiendo cada cual su objetivo. Es problemático relacionar indirectamente esta parte del pliego suelto con otra fuente sobre el Nuevo Mundo procedente del ambiente centroeuropeo como lo hace el autor del último estudio acerca del *Tratado sobre el Nuevo Mundo* de Nicolás Bakálar refiriéndose al llamado *Codex Bratislaviensis* ²⁵. Este conjunto manuscrito de varios textos en alemán y latín de la primera mitad del siglo XVI descubierto en 1962 en la biblioteca del liceo de Bratislava por Josef Polišensky y Peter Ratkos contiene entre otras cosas una breve noticia en latín redactada a base de las cartas remitidas por un fraile franciscano dirigidas a fray Oliverio del convento de la orden de San Francisco en Nuremberg. Las cartas fueron remitidas el 4 de octubre de 1500 desde Santo Domingo. Fray Oliveiro las dio a leer el 13 de octubre de 1501 a una persona desconocida que a base de ellas redactó una sinopsis incluida más tarde, quizás alrededor del año 1520, en el manuscrito de Bratislava ²⁶. El autor relató en ellas los problemas de la colonia, incluso la deportación de Colón, refiriéndose brevemente a la fertilidad extraordinaria de la isla y al hecho de

que los españoles importaron allí seis cerdos que pronto se reprodujeron inmensamente. Un éxito semejante significó la plantación de las cepas que dieron fruto ya en el primer año. En las cartas de la Española apareció también el requerimiento de mandar a las colonias a otros frailes de la Orden ya que en ultramar faltaba gente de esa índole y se hacían necesarios constantemente. Particularmente se prefería a personas pacientes y abnegadas, capaces de enfrentar una vida dura, ante todo en lo referente a la compañía femenina. Otras curiosidades más supo el compilador directamente de fray Oliveiro.

Comparando el texto del *Tratado* de Bakálar con esta breve relación del *Codex Bratislaviensis* encontramos solamente tres rasgos comparables: la referencia a la gran difusión de los cerdos en la Española, aunque hallándose ésta en diferentes contextos en ambas fuentes el informe sobre la cosecha de las uvas durante el primer año y la frase sobre los días más largos del año correspondientes allí al mes de agosto —no coincidiendo su longitud en horas. Kneidl y luego, en menor medida, también Polisky con Ratkos ²⁷ basándose en tales similitudes juzgaron que la última parte del *Tratado* de Bakálar adoptaba informes precisamente de estas cartas franciscanas argumentando que Bakálar mantenía contactos con el impresor de Nuremberg Hieronymus Höltzl y opinando que pudo haber tenido la oportunidad de conocer su contenido allí mismo. No hay porqué descartar absolutamente tal conclusión no obstante, ambos textos son demasiado breves para aceptarlas sin ciertas dudas. Más bien hay que suponer que las dichas informaciones circulaban en Nuremberg en un círculo más amplio de personas letradas sirviendo como una de las fuentes de noticias las que Bakálar escogía con la intención no sólo de brindar divertimento e instrucción al lector, sino también con la de presentarle la monarquía católica y sus soberanos como un poder que se preocupaba de asegurar el amparo de la religión y el bien de sus vasallos. Esto lo demuestra el último párrafo. Bakálar enumera todas las "tierras o islas" llegando al número de cinco: al lado de la Isla de Dios menciona la Isla de Fernando, Isla de Isabel, la de España y la Española afirmando: "Son grandes aquellas tierras y muy vastas, extendiéndose a centenares de leguas, y las habita una innumerable cantidad de gente, pues nunca hay peste alguna por allí causada por las alteraciones del tiempo, según he apuntado más arriba. Omnipotente Señor Nuestro quien eres la primera y la principal causa de los hechos, te debemos nuestras gracias por todo y celebramos en el alma el número tan aumentado de los cristianos" ²⁸. Por eso, no hace mucho tiempo, algunos autores checos consideraban el *Tratado sobre el Nuevo Mundo* principalmente como el arma de los católicos en la lucha publicista contra la reforma ²⁹. A pesar de estar probablemente presente este factor en el impreso de Bakálar, seguramente no era el principal motivo para la edición del *Tratado* que corresponde plenamente a la política editorial de Nicolás Bakálar

quien proporcionaba a los lectores tanto la diversión, como la instrucción. El único ejemplar conservado del *Tratado sobre el Nuevo Mundo* demuestra que ya a principios del siglo XVI existió en checo por lo menos un informe elemental sobre el descubrimiento hecho por Colón. Es, sin embargo, significativo, que el nombre de Colón no aparezca en este impreso, siendo los habitantes de los países checos informados sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo a partir de una traducción de la carta vespuciana.

NOTAS

1. A las más conocidas pertenece la narración sobre el viaje de una misión diplomática checa a la Península Ibérica a mediados de los años 60 del siglo XV llevada a cabo en el marco del esfuerzo del Rey Jorge de Poděbrady por forma una alianza contra los turcos y por afianzar su propia posición internacional, véase la edición *Ve službách jirika Krále. Deníky panosé jaroslava a Václava Saska z Birkova* ("Sirviendo al Rey Jorge. Diarios de los escuderos Jaroslav y Wenceslao Sasek de Birkov", Praga, 1940), u otra —*Václav Sasek z Bifkova, Deník o jizdé a putování pana Lva z Rozmitálu a z Blatné z Cech az na konec světa* ("Diario de viaje del caballero Leo de Rozmitál y de Blatná de Bohemia hasta el fin del mundo", Praga, 1951). Su adaptación novelística con el título de *Z Cech az na línec světa* ("De Bohemia hasta el fin del mundo") perteneció durante años al fondo básico de las bibliotecas escolares y públicas en Checoslovaquia.

2. Compare ante todo RYNES, Václav: "El culto de Santiago de Compostela en Bohemia", *Ibero-Americana Pragensia*, VIII, 1974, págs. 135-144.

3. El interés por esta problemática surgía, por supuesto, también en España en el período siguiente, véase la relación de Varkoc en la edición de *Poselství z Prahy do Moskvy roku 1589* ("La Misión de Praga a Moscú 1589"), Universidad Carolina, Praga, 1974.

4. Acerca de su significado véase p. ej. MORRISON, Samuel E.: *The European discovery of America. The Southern Voyages, 1492-1616*, Oxford, 1974, pág. 272 s., y GERBI, Antonello: *Nature in the New World from Christopher Columbus to Gonzalo Fernández de Oviedo*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1985.

5. Recientemente, se ocupa de esta problemática p. ej. S. Binková que ha encontrado en las bibliotecas checoslovacas interesantes materiales, como la traducción al latín de la carta de Colón sobre su primera navegación incluida en un impreso basilense de 1533, dos traducciones alemanas de *Paesi novamente ritrovati* de Francazano da Montalbodo que salieron en 1508 en Nuremberg, una carta sobre el descubrimiento de la costa de Yucatán que remitió el consejo de la ciudad de Veracruz en 1519 a Carlos V, publicada en 1520 en Nuremberg en forma de un pliego suelto, relaciones de Cortés, obras de Pedro Mártir de Anglería, Ramusio, Las Casas, López de Gómara, etc., editadas en español o en otros idiomas a lo largo de todo el siglo XVI y XVII —véase "El descubrimiento y conquista de América española en los fondos de la biblioteca premonstratense de Strahov", *Ibero-Americana pragensia*, XVII, 1993 (en preparación).

6. Véase el estudio introductorio de la edición de *Spis o novych zemích a o novém světě* ("Tratado sobre las nuevas tierras y el nuevo mundo"), ed. Pravoslav Kneidl, Památník národního písemnictví, Praga, 1981.

7. Sobre este problema trató p. ej. HRUBES, J.: Nicolás Bakálar: "El primer portanuevas checo sobre los viajes de descubrimiento (Al margen del Tratado de las nuevas tierras)". *Ibero-Americana Pragensia*, IX, 1975, págs. 167-179.

8. Véase DOBROVSKÝ, Josef: *Geschichte der Böhmischen Sprache und älteren Literatur*, Praga, 1818, pág. 312 ss.

9. En lo referente al período del Resurgimiento Nacional y a las prioridades de sus portavoces existe una vasta literatura en checo. Últimamente, se ocupó del mismo p. ej. HROCH, M.: *Social Preconditions of the National Revival in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

10. Véase KRAMERIUS, Václav: *Historické vypsání, kterak čtvrtý díl světa Amerika od Kolumbosa vynalizena byla* ("La relación histórica de cómo fue descubierta por Colón América, la cuarta parte del mundo"), Praga, 1803. Para más detalle véase p. ej. KASPAR, O.: "Latinská Amerika v díle V.M. a V. R. Krameriu (América latina en la obra de V. M. y V. R. Kramerius)", *Ceský lid*, 70, 1983, 3, págs. 162-165. En cuanto a la infiltración de temas americanos en las bellas letras véase BINKOVÁ, S.: *El Nuevo Mundo en las bellas artes checas de los siglos XVII y XVIII*, contribución presentada en la conferencia "Utopías del Nuevo Mundo", Praga, 1992.

11. STRAKA, Cyril: "Nález dosud neznámých prvotisků v knihovně strahovské" ("Encontrados en la biblioteca de Strahov incunables de paradero desconocido hasta el presente"). *Casopis českého musea*, 86, 1912, págs. 210-211.

12. *Spis o nových zemích a novém světě* ("Tratado de las nuevas tierras y del nuevo mundo"), ed. C. Straka, Praha, 1926.

13. Acerca del personaje de M. Bakálar véase sobre todo *Mikuláš Bakálar Stětina*, Bratislava, 1966.

14. DOBROVSKÝ, J.: *op. cit.*

15. Para este problema véase particularmente KOHÚT, L.: "Typografie a výtvarná výzdoba Bakalářových tlači" ("Tipografía y la decoración gráfica de los impresos de Bakálar"), in: *Mikuláš Bakálar...*, *op. cit.*, págs. 55-73.

16. KNEIDL, P.: *op. cit.*, pág. 32 ss.

17. *Spis o nových zemích...*, ed. P. Kneidl, pág. 134 s.

18. *Ibidem*, pág. 136 s.

19. *Ibidem*, pág. 138 s.

20. *Ibidem*, pág. 133 s.

21. *Ibidem*, pág. 139 s.

22. *Ibidem*, pág. 140 s.

23. *Ibidem*, págs. 140-141.

24. *Ibidem*.

25. *European Expansion, codex Bratislavensis, The Voyages of discovery in the Bratislava manuscript Lyc 515/8*, ed. by M. Krása, J. Polišenský and P. Ratkos, Charles University, Prague, 1986.

26. Véase *European Expansion...*, ed. cit., pág. 111 s.

27. KNEIDL, P.: *op. cit.* pág. 38 s. Polišenský, J. — Ratkos, P., *European Expansion...*, ed. cit., pág. 21.

28. *Spis...*, ed. P. Kneidl, pág. 141 s.

29. Véase p. ej. HRUBES, J.: "Nicolás Bakálar, impresor de Pilsen y primer informador sobre el Nuevo Mundo", *Ibero-Americana Pragensia*, IV, 1970, págs. 209-215.